



# El arte como herramienta para la educación integral de los alumnos

Por Jonathan José Contreras  
jcontreras@intisana.com

Desde fines del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, múltiples estudios acerca de la educación formal dan cuenta de la importancia de aplicar los conocimientos de otras disciplinas a la pedagogía. Encabezando este flujo de saberes hacia la educación se encuentran los hallazgos de campos científicos como la psicología, la sociología, las neurociencias, que han otorgado otras maneras de percibir las estrategias didácticas, así como la mirada hacia el estudiante (Martín & Jesús, 2009; Manzanera, 2012; Moreira, 1997).

En este proceso, algunos teóricos han comprendido el valor de la aplicación del arte en las experiencias didácticas (Read, 1991). En gran medida, esta perspectiva nace de la contribución de la perspectiva psicológica en el análisis de procesos cognitivos, como

*La experiencia artística genera en los niños una sensibilidad perceptiva muy particular; cierta flexibilidad en los razonamientos y un espíritu divergente, lo cual favorece el desarrollo de un pensamiento crítico y creativo.*

la percepción, la comprensión, los sentimientos, la significación, la inteligencia emocional.

A simple vista, dentro de la educación formal en su etapa inicial (Primaria), se habla de tres dimensiones a formar en los educandos: el pensamiento lógico-matemático y las ciencias; el lenguaje y la comunicación; y la vinculación con el entorno: el civismo y la relación con la naturaleza. Sin embargo, cuando se habla de procesos de enseñanza-aprendizaje integral se introducen otras dos dimensiones diferentes a las de

índole cognitiva, que son la emocional y la social. Y en ese sentido, el arte comienza a jugar un papel imprescindible.

Teniendo en cuenta la importancia que se le confiere a las artes en el desarrollo integral del estudiante y su influencia en los procesos de aprendizaje, el presente artículo pretende determinar la importancia del arte en la aplicación de una propuesta pedagógica integral.

De acuerdo con Read (1991), el arte podría colocarse como la plataforma básica desde la cual fomentar la formación de los niños, teniendo en cuenta que mediante las manifestaciones artísticas se integran imagen y concepto, sen-

sación y pensamiento, en el cerebro del infante, de una manera más natural y orgánica. Esto contribuye a la pedagogía integral, ciencia encargada de generar metodologías y técnicas didácticas enfocadas en la educación integral de los niños (Castillo, Flores, Jiménez, & Perearnau, 2010).

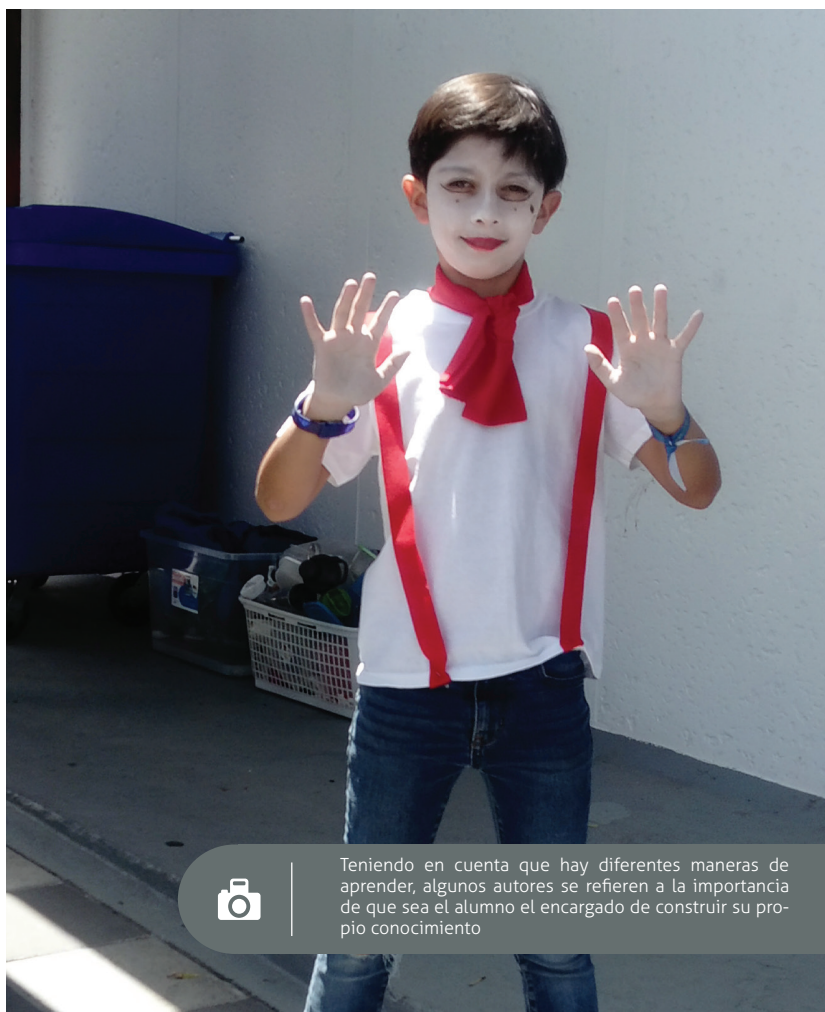
La pedagogía integral se define como el conjunto de prácticas didácticas que contribuyen a la formación de la totalidad de dimensiones biopsicosociales y espirituales del niño o niña (Villegas, Alderrama, & Suárez, 2019). Esto implica que el estudiante emplee los tres canales de aprendizaje: visual, auditivo y kinestésico, además de las inteligencias múltiples: lingüístico, lógico ma-

temático, espacial, corporal, cinestésica, musical, interpersonal, intrapersonal y naturalista (Gardner, 1995).

Balbuena, Fuentes y Cáceres (2019) delimitan la pedagogía integral como aquellos modelos de enseñanza enfocados en cuatro tipos de aprendizajes: “aprender a aprender”, “aprender a hacer”, “aprender a vivir juntos” y “aprender a ser”. En tal sentido, según Orozco (2002), para que la educación sea integral debe existir un punto de convergencia entre los contenidos de la enseñanza con su significación cultural, ético y estético; su perspectiva sobre el alumno es su totalidad y no solo la parte cognoscitiva.

La pedagogía integral es opuesta a la tradicional, en la que prevalecía el dogmatismo científico o la implementación de métodos mecanicistas. Por el contrario, el aprendizaje integral plantea no solo el desarrollo de las capacidades cognitivas del alumnado, sino también el interés por el entorno, por las relaciones humanas y por la naturaleza. Por tanto, la pedagogía integral propone una educación como experiencia humana, donde el estudiante aprende junto con sus pares y abona, mediante situaciones pedagógicas, a cada una de sus dimensiones: cognitiva, social, cultural, emocional, espiritual (Díaz & Quiroz, 2020).

Por ello, el empleo del arte no es exclusivo de la enseñanza artística, sino que constituye una de las disciplinas que más aporta a esa formación integral de la que se habla. Robinson (2009) realiza una crítica a aquellas instituciones educativas formales que establecen una jerarquía de la enseñanza



Teniendo en cuenta que hay diferentes maneras de aprender, algunos autores se refieren a la importancia de que sea el alumno el encargado de construir su propio conocimiento



La pedagogía tradicional cada vez pierde más territorio en el mundo contemporáneo, donde la formación artística se coloca como herramienta metodológica favorecedora de los procesos de enseñanza, y el alumno constituye el centro de las decisiones pedagógicas.



de las matemáticas, las ciencias, las lenguas, por encima de las artes visuales, la música, la danza. Esa tendencia pertenece a la educación tradicional que obvia la importancia de la dimensión social y emocional en la adquisición de los conocimientos, e ignora las facultades de los niños que no aprenden únicamente desde una inteligencia lógica-matemática o lingüística verbal (Peggy, 2005), sino que aprenden desde la estimulación de los demás sentidos como el kinestésico, el emocional, el musical y el creativo.

Según Lowenferd y Lambert (2008), la experiencia artística genera en los niños una sensibilidad perceptiva muy particular, cierta flexibilidad en los razonamientos y un espíritu divergente, lo cual favorece el desarrollo de un pensamiento crítico y creativo del infante y una madurez apropiada para desenvolverse en el ámbito académico, pero también en el

contexto social (Errazuriz & Ferrandois, 2021). Oliva (2018) vincula el arte con la educación de los sentidos, basada en elementos como la inteligencia emocional, la consciencia y el juicio que va desarrollándose en los alumnos en su relación con el medio social y, específicamente, en las escuelas.

A esta cuestión ha aportado Foucault (2002) con la idea de que lenguaje y pensamiento guardan una relación recíproca y de que no existe inteligencia sin percepción. También Arnheim (1997) refería como un error de la edu-

*El arte podría colocarse como la plataforma básica desde la cual fomentar la formación de los niños, teniendo en cuenta que mediante las manifestaciones artísticas se integran imagen y concepto, sensación y pensamiento, en el cerebro del infante, de una manera más natural y orgánica.*

cación desestimar las prácticas artísticas por su vinculación con la percepción. El autor entendía que la percepción es el primer proceso que se activa cuando se habla de pensamiento.

Justamente, manifestaciones artísticas como la plástica, la música, el teatro, la danza, el baile se colocan como lenguajes que estimulan los órganos sensitivos de los seres humanos, la vista, la escucha, hasta el tacto. Incluso hay prácticas didácticas que, enfocadas en las artes, llegan a estimular el gusto y el olfato. Esas experiencias hacen más significativo el aprendizaje, tanto más que los conocimientos adquiridos de esta manera creativa e innovadora tienen menos probabilidades de olvidarse (Kisida & Bowen, 2019).

Teniendo en cuenta que hay diferentes maneras de aprender, algunos autores se refieren a la importancia de que sea el alumno el encargado de construir su propio conocimiento en su relación con los pares (Díaz & Hernández, 2002). Lo que experimenta el infante mientras pinta, baila, toca algún instrumento musical, o recrea una obra teatral, genera en la mente una hipersensibilidad para entender lenguajes abstractos y simbólicos, lo cual complejiza sus razonamientos y desencadena una capacidad de vincular el mundo imaginario con el físico y social.

En ese sentido, algunos autores consideran al teatro como la manifestación artística con mejores recursos para crear un aprendizaje significativo en los estudiantes (Vacas, 2009; Aponte, 2021). Y es que en una obra pueden confluir los aspectos de otras artes como la música, las artes visuales, el baile. La representación dramática de

obras e historias frente a un aula va precedida de un trabajo formativo enfocado en las habilidades lingüísticas de leer, escribir, escuchar o hablar, pero también en las capacidades para comunicar, construir, anunciar y transferir el conocimiento (Álvarez & Martín, 2016).

Otro proceso que resulta determinante para procesos cognitivos complejos que terminan en el aprendizaje es la motivación. El teatro se incluye entre las metodologías didácticas activas para motivar el gusto por las actividades escolares y el estudio (Navarro, 2007), al tiempo que incentiva en los alumnos participar de la construcción de su propio conocimiento (Sánchez, 2007).

En la educación primaria hoy resultan imprescindibles propuestas educativas que se centren en estrategias amenas, creativas y divertidas para los niños, y esto es precisamente lo que se logra cuando el maestro inserta en sus clases actividades dramáticas, sobre todo cuando estas incluyen elementos del resto de las artes.

En conclusión, la pedagogía tradicional cada vez pierde más territorio en el mundo contemporáneo, donde la formación artística se coloca como herramienta metodológica favorecedora de los procesos de enseñanza, y el alumno constituye el centro de las decisiones pedagógicas. Aunque en los currículos de las escuelas resulta poco frecuente la inserción de la enseñanza con enfoque artístico, o las artes como materias curriculares, los estudios de la actualidad se encuentran generando las bases para que esto sea posible en un futuro inmediato.

La aplicación de las artes en las propuestas educativas no solo debe utilizarse como mecanismo para fomentar los valores humanos, como usualmente ocurre. El arte tiene la propiedad de estimular procesos cognitivos complejos, tales como la motivación, la percepción, la creatividad, el pensamiento crítico.

Por tanto, se puede emplear no solo para la enseñanza de humanidades, sino también para materias como las matemáticas y las ciencias. Lo más importante es que las estrategias de enseñanza y aprendizaje basadas en las artes evitan la imposición de situaciones educativas, y las sustituye por actividades dinámicas en las que el niño se emociona, socializa y aprende significativamente a partir de experiencias creativas inolvidables.

## Referencias

- Álvarez, P. & Martín, A. (2016). El teatro como herramienta didáctica en la enseñanza de la Historia de la Educación Contemporánea. *RIDU: Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 10(1), 41-51.
- Aponte, Y. D. (2021). El teatro escolar: una necesidad praxiológica para el desarrollo integral del ser en educación primaria. *Revista Científica*, 6(20).
- Arnheim, R. (1997). *Arte y percepción visual*. Alianza Forma.
- Balbuena, H., Fuentes, M., & Cáceres, M. (2019). *Modelo de atención con enfoque integral para la educación inicial*. SEP.
- Castillo, I., Flores, L. E., Jiménez, R. E., & Peiremau, M. (2010). Pedagogía, diversidad y lenguaje: develando los colores en miradas aprendientes. *Educare*, 14(1), 85-95.
- Díaz, A., & Quiroz, R. (2020). *Educación, Instrucción y desarrollo*. Universidad de Antioquia.
- Díaz, F. & Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. McGraw-Hill Editores.

- Errazuriz, L. & Fernandois, J. (2021). Formación docente para la educación artística en Chile. El desafío cultural en las escuelas primarias. *Arte, individuo y sociedad*, 33(1), 49-69.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Paidós.
- Kisida, B. & Bowen, D. (2019). *New evidence of the benefits of art education*. Brown Center Chalkboard.
- Lowendelf, V. & Lambert, W. (2008). *Desarrollo de la capacidad intelectual y creativa*. Editorial Síntesis.
- Manzanera, S. (2012). La educación a través del arte: de la teoría a la realidad del sistema educativo. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18, 919-927.
- Martín, M. & Jesús, M. (2009). *Historia y actualidad de la Pedagogía Waldorf*. UVA.
- Moreira, M. A. (1997). Aprendizaje significativo: un concepto subyacente. *Actas del Encuestro Internacional sobre el aprendizaje significativo*.
- Navarro, M. R. (2007). Drama, Creatividad y Aprendizaje Vivencial: Algunas aportaciones del drama a la educación emocional. *Cuestiones Pedagógicas: Revista de Ciencias de la Educación*, 18, 163-174.
- Oliva, Á. (2018). *La importancia del arte en el aprendizaje formal: El caso de Ecuador*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Orozco, L. (2002). La formación integral como base para definir estrategias de un pensamiento lúcido y pertinente. *Revista Debates*(32), 26-38.
- Peggy, A. E. (2005). Impartir la matemática a través del arte. *Matemática y Cultura*, 171-185.
- Read, H. (1991). *La Educación por el Arte*. Paidós.
- Robinson, K. (2009). *El elemento*. Editorial Grijalbo.
- Sánchez, M. D. (2007). Teatro y educación. *Revista RecreArte*(7). Recuperado de <http://www.iacat.com/revista/recrearte/recrearte07/Seccion3/3.CD.%20%20lola%20Sanchez%20Gala.%20TEATRO%20Y%20EDUCACI%C3%AEN.pdf>
- Vacas, C. (2009). *Importancia del teatro en la escuela. Innovación y experiencia educativa*, 1-11.
- Villegas, F., Alderrama, C., & Suárez, W. (2019). Modelo de formación integral y sus principios orientadores: Caso Universidad de Antofagasta. *Utopía y praxis Latinoamericana*, 24(4), 75-88.